

EL SOCIALISMO SEVILLANO ANTE LA CRISIS DEL SISTEMA DE LA RESTAURACIÓN

ÁNGELES GONZÁLEZ
Universidad de Sevilla

La crisis del sistema político de la Restauración suscitó la aparición de halagüeñas expectativas para las fuerzas extradinásticas, que procedieron a renovar su alianza ante la perspectiva de derribar el régimen e instaurar una democracia acorde con la nueva realidad política y social del país. Sin embargo, esta política de alianzas tuvo un efecto contraproducente en el seno del PSOE, al poner de manifiesto la profunda brecha existente entre la tendencia a integrar al partido en la vida política nacional -aun con el objeto de transformarla- y la progresiva radicalización de los trabajadores, provocada no tanto por el espejismo de la revolución bolchevique como por el deterioro continuado de sus condiciones de vida en un contexto de crisis económica y social generalizada.

En estas páginas pretendemos examinar la trayectoria seguida por la agrupación socialista local en esta difícil coyuntura en la que Sevilla vivió inmersa en una honda crisis política, económica y social; una crisis que, irremediablemente, radicalizó las posiciones de un sector de la militancia en un intento de conectar con las clases populares y desplazar al anarcosindicalismo, en alza en la ciudad a

partir de 1918¹. Esa toma de posiciones provocó una profunda división en el seno de la militancia socialista, preludio de la escisión tercerista y de la creación del primer núcleo comunista en 1921.

La agrupación socialista, creada en una fecha tan tardía como 1902 a partir de un reducido grupo de simpatizantes, conoció en sus primeros años una etapa difícil ante la indiferencia, cuando no hostilidad, de las organizaciones obreras, controladas y dirigidas por los anarquistas. Los esfuerzos por atraer a los trabajadores hacia los planteamientos reformistas y gradualistas del partido no obtuvieron eco alguno, de modo que la agrupación desarrolló una vida precaria, «ignorados y silenciosos en su sede de la calle Enladrillada»². Ni siquiera las visitas de Pablo Iglesias a la ciudad en 1900 y 1904 despertaron grandes simpatías entre los trabajadores asociados. No obstante, la labor de propaganda y adoctrinamiento realizados por la agrupación, unido a la crisis del anarquismo sevillano a partir de 1903, provocaron un lento pero progresivo crecimiento en el número de militantes, que a finales de 1904 ya eran y «treinta y pico» en 1908³; pero, como afirmó Calero Amor⁴, una cosa es el número de afiliados que pagan sus cuotas al partido y otra muy diferente el número de sus simpatizantes, dado que ya en estos momentos la agrupación contaba con una incipiente plataforma sindical que integraba a las organizaciones obreras de signo moderado y opuestas a admitir la influencia anarquista. Con todo, la existencia de una afinidad táctica entre el sindicalismo socialista y estas sociedades no implicaba en modo alguno una adscripción ideológica ni política de los obreros asociados, dado que el número de sufragios obtenidos por las candidaturas socialistas en estos primeros años coincidía en la práctica con el número de los militantes (diez votos en las elecciones generales de 1905 y 22 en las efectuadas dos años más tarde⁵). Ciertamente, en las elecciones municipales celebradas a finales de 1909 los socialistas dieron un salto espectacular, al conseguir unos 600

¹ Sobre la situación en Sevilla durante el llamado Trienio Bolchevique, véase GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A., *Utopía y Realidad. Anarquismo, anarcosindicalismo y organizaciones obreras. Sevilla, 1900-1923*. Sevilla, 1996. Todas las referencias a la trayectoria del obrerismo organizado y grupos ideológicos obreristas proceden, salvo indicación contraria, de la obra citada.

² RINCÓN ÁLVAREZ, M.: *Recuerdos de la Sevilla Pintoresca. de 1890 a 1910*. Sevilla, 1959, p. 65.

³ IRS. *Estadística de la Asociación Obrera en 1º de noviembre de 1904*. Madrid, 1907. *El Socialista*, 25-9-1908.

⁴ CALERO AMOR, A.M.: *Historia del movimiento obrero en Granada 1909-1923*. Madrid, 1973, p. 155.

⁵ *El Socialista*, 20-12-1905 y 1-5-1907.

votos en el distrito IX, el barrio obrero de San Julián, pero esos resultados - que por otra parte no proporcionaron el acta de concejal a su candidato, Fernando Ramírez León - no eran consecuencia de un aumento del espacio electoral del PSOE sino de la alianza establecida poco tiempo antes con los republicanos⁶.

El establecimiento de la conjunción republicano-socialista en la ciudad tuvo halagueños resultados para el PSOE, pero ese avance electoral dependió siempre del mantenimiento de una alianza que, en realidad, tuvo efectos contraproducentes sobre la trayectoria de la agrupación, desde el momento en que la conjunción fue aceptada por disciplina a las directrices emanadas del Comité Nacional y no sin reticencias por buena parte de sus militantes. La agrupación socialista, desde el momento mismo de su constitución y de acuerdo con la línea política adoptada en Madrid, había mostrado una abierta hostilidad hacia el republicanismo, no solo por considerarlo una opción burguesa, contraria a los intereses del proletariado sino, sobre todo, porque socialistas y republicanos competían por controlar un mismo espacio social y político, las clases populares. De ahí los constantes y virulentos ataques contra el radicalismo lerrouxista, liderado en la provincia por Diego Martínez Barrio, y Unión Republicana, encabezada por José Montes Sierra, «opulento banquero y armador», y diputado a Cortes en varias ocasiones gracias a su inclusión en el encasillado⁷. Por consiguiente, no es de extrañar que los socialistas sevillanos rechazaran la propuesta realizada en 1903 por la agrupación madrileña sobre una posible alianza electoral con los republicanos; pero ese rechazo no fue unánime⁸, lo que viene a indicar la existencia de disidencias en el seno de la agrupación que, hasta ese momento, había presentado un frente compacto y sin fisuras ante la opinión pública. De hecho en 1907, cuando de nuevo surgió el debate en torno a una alianza con los republicanos, destacados militantes expresaron su más rotundo rechazo por considerarlo una desviación ideológica, que «desnaturali-

⁶ De hecho, en las elecciones efectuadas en mayo de 1910 y a las que los socialistas concurrieron con una candidatura propia en la que figuraba Pablo Iglesias, éste obtuvo tan sólo 83 sufragios. *Boletín Oficial de la Provincia de Sevilla*, 11-5-1910.

⁷ «Y llegaron los *revolucionarios* Blasco, Lerroux y Soriano celebrando el anunciado mitin de propaganda radical. Lo de siempre. Las consabidas frases hechas del repertorio antiguo, mohosas ya de puro manoseadas, mezcladas con los modernos toques semilibertarios, muy apropiados para exaltar el sentimiento de la masa inconsciente y que permiten hablar de república y revolución social como cosas parecidas». *El Socialista*, 21-6-1902 y 2-2-1906. La trayectoria política de Montes Sierra en VV.AA. *Sevilla en el siglo XX (1868-1950)*, Sevilla, 1990, pp. 156-59.

⁸ *El Socialista*, 25-9-1903.

zaría la razón de ser del partido socialista»⁹. Con todo, la disciplina se impuso y la agrupación acató la alianza y, como ya se ha mencionado, acordó la proclamación de uno de sus militantes como candidato en las elecciones de 1909. No obstante, las reticencias hacia la conjunción con los republicanos y en especial hacia Montes Sierra, se manifestaron nuevamente en vísperas de las elecciones de mayo de 1910, en las que la agrupación rechazó votar su candidatura unipersonal¹⁰.

Pese a ello siempre se impuso el sentido del deber y la disciplina a las directrices del Comité Nacional de tal manera que, tras el paréntesis impuesto por el declive de la Conjunción a partir de 1913¹¹, acataron la decisión de resucitar la alianza adoptada por las fuerzas extradinásticas a finales de 1917 ante la perspectiva de derribar el régimen, al calor de la crisis social y política en que estaba inmerso el país¹². La propaganda en favor de la Conjunción ya se había iniciado en 1916 y fue calurosamente acogida por una parte de la militancia sevillana encabezada por F. Ramírez, para el que era objetivo fundamental el acceso de los representantes obreros a los organismos de gobierno, especialmente en los municipios¹³. Sobre esta base se iniciaron los contactos entre radicales y socialistas para la realización de una serie de mítines conjuntos durante la campaña electoral de finales de 1917 en los distritos de Morón y Ecija. El acercamiento culminó con el nombramiento de tres miembros del Comité local, Fernando Ramírez, Santiago Rodríguez Cardenal y Alfonso Mejías, como delegados de la Agrupación para la formación a nivel provincial del llamado Bloque de las Izquierdas, constituido

⁹ «Otro voto en contra», Javier Perdel, 8-6-1907. *La lucha de clases*. «Un voto en contra», J. Manuel García Ginter, J. *Ibidem*, 6-7-1907. Véase MACARRO VERA, J.M., «El socialismo en Andalucía». VV.AA., *El socialismo en las nacionalidades y regiones*. Madrid, 1988. pp. 109.

¹⁰ «Que no siendo partidarios los socialistas de la candidatura unipersonal y deseando cumplir los deberes de disciplina a que les obliga la alianza con los republicanos, la candidatura que votarán será la siguiente: D. José Montes Sierra, D. Benito Pérez Galdós y D. Pablo Iglesias Posse». *El Noticiero Sevillano*, 7-5-1910.

¹¹ ROBLES EGEA, A., «La conjunción republicano-socialista». VV.AA., *El socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*. Madrid, 1986. p. 112.

¹² FORCADELL, C., *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español 1914-1918*. Barcelona, 1978. p. 226.

¹³ «Campaña conjuncionista». «Bastaría con que la clase trabajadora dedicara todos los días, siquiera media hora a meditar sobre su situación y sobre los asuntos de la administración local, en la cual está interesada de un modo primordial». *El Socialista*, 25-1-1916.

formalmente en enero de 1918, acatando así el pacto firmado a nivel nacional por republicanos, reformistas y socialistas¹⁴.

Sin embargo, no toda la militancia socialista era favorable a tal alianza y los escrúpulos a la hora de aceptar como aliados a los que consideraban representantes de la pequeña burguesía radical, en el caso de Martínez Barrio, o -peor aún- de la alta burguesía integrada en el mismo sistema que se pretendía renovar, en el de Montes Sierra, provocaron serias disidencias en el seno del propio comité. De un lado, los tres delegados en el Bloque y especialmente Ramírez -presidente de la Agrupación en esas fechas- defendían la necesidad de la alianza para que los representantes de los trabajadores accedieran a los mecanismos de poder y pudieran así generar un cambio en sus condiciones materiales de vida. De otro, los restantes integrantes del Comité, Camilo Castillo, Juan Gómez Sánchez y Manuel Álvarez, contrarios a la coalición para preservar la pureza ideológica del partido¹⁵.

Las reticencias de éstos últimos tenía además una segunda motivación no menos importante, la progresiva radicalización de las organizaciones obreras sevillanas, provocada no tanto por el espejismo de la Revolución de Octubre como por el grave y continuado deterioro de sus condiciones de vida¹⁶, como lo evidencia el marcado carácter reivindicativo de la conflictividad social en la ciudad a lo largo del período¹⁷. Sin embargo, los socialistas no habían conseguido capitalizar el evidente malestar de las clases trabajadoras, atraídas de nuevo por la propaganda radical e inmediatesta de los anarcosindicalistas,

¹⁴ SUÁREZ CORTINA, M., «Republicanos y reformistas ante la crisis de la monarquía de Alfonso XIII». VV.AA. *La crisis de la Restauración. España entre la Primera Guerra Mundial y la II República*. Madrid, 1986. p. 64. El proceso de constitución y trayectoria posterior del Bloque en Sevilla en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A., «Sevilla. febrero de 1918. El bloque de las izquierdas y las elecciones de la Renovación». *Revista Trocadero*, nº 5, Universidad de Cádiz, 1993, pp. 431-442.

¹⁵ «Como socialistas que aspiramos en el orden político y social a una verdadera transformación en todos los órdenes, no podemos admitir bajo ningún concepto y de ninguna manera que se menoscaben los fundamentos indestructibles de la moral de nuestro partido». *El Noticiero Sevillano*, 21-2-1918.

¹⁶ El índice medio de precios de consumo en la capital se incrementó 52 puntos entre el verano de 1914 y el invierno de 1918 en tanto que los salarios permanecieron estancados en los niveles de preguerra. GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A., *Lucha obrera en Sevilla. Conflictividad social, 1900-1917*. Barcelona, 1988, pp. 61 y 70. Para la evolución de los precios en los años siguientes véase MACARRO VERA, J.M., «Los conflictos sociales en la ciudad de Sevilla en los años 1918-1920». VV.AA., *Seis estudios sobre el proletariado andaluz (1898-1939)*. Córdoba, 1984. pp. 175-210.

¹⁷ A lo largo de estos tres años se efectuaron un total de 201 huelgas, de las que el 64% lo fueron en demanda de mejoras salariales.

aunque en esa inclinación también influyó de manera notable el abandono de la práctica sindical por parte de los socialistas. De hecho, desde finales de 1917, la agrupación -siguiendo la tendencia del aparato del partido¹⁸ -había emprendido el camino hacia una progresiva integración en la vida política local¹⁹, al margen de las aspiraciones y necesidades reales de los trabajadores. Conscientes de la contradicción abierta entre partido y base, un grupo de militantes mostró su discrepancia abiertamente a partir de comienzos de 1918, con motivo de los preparativos para la presentación de una candidatura republicano-socialista de cara a las elecciones generales de febrero de 1918 y en los que Ramírez participó activamente.

La confección de la candidatura, en la que figuraba Andrés Saborit, planteó innumerables dificultades ante el fracaso de las tentativas efectuadas cerca de personas de prestigio en la ciudad y ajenas al sistema político²⁰. La negativa de estos «hombres nuevos» y no contaminados por las prácticas caciquiles a concurrir en las elecciones, determinó que la junta local del Bloque decidiese, tras consultar con el comité nacional conjuncionista, la proclamación de la candidatura unipersonal del viejo líder del republicanismo, José Montes Sierra. Este acuerdo, unido a los rumores del apoyo ofrecido por los liberales a su candidatura, impulsó al sector socialista radical a dar «un golpe de mano» y, en ausencia de Ramírez, convocó una asamblea en la que se acordó -con tan solo seis votos en contra- la separación del Bloque. La polémica subsiguiente entre Ramírez y los miembros del Comité, en la que se lanzaron acusaciones de malversación de fondos contra Mejías y Cardenal, así como de autoritarismo contra el primero, culminó con su expulsión y la de sus seguidores²¹.

Los expulsados optaron por recurrir el acuerdo de la agrupación dentro de la disciplina del partido, y con este objetivo Ramírez acudió al XI Congreso del PSOE, celebrado en noviembre de ese mismo año, como delegado por la agrupación de la localidad de Puebla de Cazalla en tanto que por la de Sevilla acudieron su nuevo presidente,

¹⁸ ARRANZ, L., «La ruptura del PSOE en la crisis de la Restauración: el peso del octubre rojo». *Estudios de Historia social*, nº 22-23, I-II, 1985. p. 7.

¹⁹ En el otoño de 1917 la agrupación participó junto con otras fuerzas extrapartidistas en la llamada «Asamblea Ciudadana», que pretendía la reforma y purificación de la administración local.

²⁰ Alejandro Guichot, republicano federal y hombre de gran predicamento entre las clases trabajadoras, alejado de la vida política desde 1906 ante el fracaso de sus iniciativas para reformar las prácticas políticas municipales, y el reformista Adolfo Lama, cadrático de medicina.

²¹ *El Liberal*, 9, 10, 11, 13-2-1918.

Antonio Rodríguez Alarcón, y Juan Gómez Sánchez. El debate sobre lo sucedido se verificó durante la novena sesión del congreso y, a pesar de los alegatos de los segundos, se aprobó un dictamen favorable a las tesis de Ramírez al exigir a la agrupación la revisión del proceso, «dando todos los medios posibles de defensa o de justificación a los miembros que fueron expulsados, que inmediatamente se celebre una asamblea general para discutir el asunto, asamblea a la que asistirá un delegado del Comité Nacional para que éste pueda después resolver con conocimiento de causa y que el compañero Ramírez sea readmitido en la agrupación sevillana»²².

La posición de los restantes expulsados era más difícil por la gravedad de las acusaciones formuladas. En estas circunstancias y debido al malestar y la resistencia con el que fue acogido el dictamen por la agrupación local, los expulsados optaron por constituir una segunda agrupación en la ciudad con el nombre de «Maximalista», que justificaron en estos términos:

«Sin perjuicio de sostener nuestra actuación a la consideración de la Comisión Ejecutiva del partido, los elementos que hoy no pertenecen a la antigua Agrupación Socialista acuerdan constituirse en colectividad acatando en todas sus partes el programa del partido y las resoluciones de sus congresos.

Expresan sus simpatías por el movimiento emancipador de los pueblos que hoy están en plena lucha por su liberación y reconocen la necesidad de actuar en la medida de sus fuerzas, expresando el sentir del proletariado sevillano, del cual se consideran parte integrante»²³.

La constitución de la nueva agrupación a comienzos de 1919 sancionó la división del socialismo sevillano en dos bloques rivales que mantenían un número similar de afiliados²⁴. Ante la magnitud que había alcanzado el conflicto, y tras solicitar al Comité Nacional que desautorizara a la nueva agrupación, los «oficialistas» acordaron readmitir a todos aquellos que lo solicitaran a excepción de tres de los expulsados, a los que se acusaba de traición, malversación de

²² *El Socialista*, 29-11-1918.

²³ *El Liberal*, 18-1-1919.

²⁴ La nueva agrupación estaba presidida por Cardenal, en tanto que Mejías fue designado secretario, *El Liberal*, 24-2-1919. En el XI Congreso los delegados de la agrupación «oficial» afirmaron llevar la representación de 50 afiliados, por lo que resulta probable que el número de los maximalistas se situara en torno a los 40, ya que tras la fusión de ambas a finales de 1919 los militantes de la agrupación resultante eran 90.

fondos de ciertas sociedades obreras y por prestarse «a chanchullos políticos», verdadero quid de la cuestión²⁵. Por su parte, para los maximalistas el problema se reducía a la negativa de la agrupación a acatar el dictamen del congreso y a acometer la revisión del proceso de expulsión, toda vez que las denuncias de malversación quedaron en entredicho desde el momento en que las sociedades obreras afectadas negaron el presunto fraude. Por tanto, afirmaban, la agrupación carecía de legitimidad para mantener la expulsión, de ahí que la única alternativa posible consistiera en la creación de una nueva organización²⁶.

En estas circunstancias, las relaciones entre ambas se caracterizaron desde un primer momento por la hostilidad y las descalificaciones mutuas, imposibilitando cualquier negociación o acuerdo tendente a su fusión, de manera que a comienzos de 1919 la escisión socialista en Sevilla era un hecho. Una escisión que, a pesar de las declaraciones de fidelidad al ideario del PSOE realizadas por ambas partes, obedecía a serias discrepancias sobre la trayectoria política seguida por el partido en los años anteriores. En este sentido cabe destacar la trayectoria seguida por la agrupación «oficial», que a lo largo de los meses siguientes centró sus actividades en el ámbito sindical para intentar conectar con las necesidades reales de los trabajadores sevillanos, inmersos en estas fechas en un intenso movimiento huelguístico²⁷.

Con este objetivo y con el fin de contrarrestar la influencia anarcosindicalista sobre las organizaciones obreras, los socialistas desplegaron una intensa propaganda tanto en la capital como en la

²⁵ La desautorización de los maximalistas se apoyaba además en los estatutos del PSOE, que estipulaban la existencia de una única agrupación en cada localidad. Tras rechazar su constitución, se exhortaba «cariñosamente» a su reingreso», a excepción de J. Botello, por hacer traición a los trabajadores en un movimiento huelguístico, (...) y los otros dos señores, Mejías y Cardenal, por haber hecho uso indebido, malversándolos, de intereses que estas entidades hubieron de confiarles al mismo tiempo que se prestaban a chanchullos políticos, contraviendo los mandatos de esta asociación». *El Liberal*, 4, 25 y 27-2-1919.

²⁶ Las sociedades de carreros y zapateros declararon que habían entregado 27,50 pts a Cardenal para sufragar la estancia de Egocheaga en la ciudad. «Nosotros entendemos que la antigua agrupación no está dentro del partido, no debiera estarlo por incumplimiento de lo que preceptúa el artículo 1º de su organización (...). Nosotros hemos actuado, pues, con perfecto derecho a proceder en forma que esa agrupación estima condenable. Declarando que sólo estas causas son las que nos han inducido a nuestra constitución». *El Liberal*, 1-3-1919.

²⁷ «Los que hoy constituimos esta entidad como obreros que somos, estamos completamente identificados con las justísimas aspiraciones que actualmente sostiene el proletariado mundial». *El Liberal*, 4-2-1919.

provincia en un proceso de paulatina radicalización. El primer paso en esta dirección consistió en la creación de una «agrupación de sociedades no federadas», es decir, no integradas en la Federación local anarcosindicalista, integrada por unas 20 sociedades obreras, y liderada por una comisión en la que figuraban el presidente de la agrupación socialista, Rafael Rodríguez, y el verdadero inspirador de la iniciativa, Eladio F. Egocheaga, entre otros. El objeto inmediato consistía en la creación de una plataforma de solidaridad para apoyar los actos de protesta organizados por los anarcosindicalistas tras la clausura de la Casa del Pueblo, sede de la Federación, y la detención de los presidentes de las organizaciones federadas en los primeros días de febrero de 1919²⁸. En última instancia, se trataba de contraponer a esa Federación otra de carácter socialista tanto a nivel provincial como regional, la llamada Confederación Proletaria Andaluza, constituida oficialmente en un congreso celebrado en Sevilla en los primeros días de mayo de 1919²⁹. Paralelamente, la agrupación desplegó una verdadera ofensiva propagandística dirigida especialmente hacia los pueblos, en una estrategia iniciada ya el año anterior y que tenía dos objetivos básicos: la constitución de una federación regional de agrupaciones socialistas y de una federación provincial de sociedades obreras, requisito previo para la creación de la Confederación Proletaria Andaluza. Sus esfuerzos obtuvieron éxitos considerables al conseguir la rápida organización de agrupaciones socialistas en localidades cercanas a la capital (Aznalcóllar, Alcalá de Guadaíra y Gerena), lo que posibilitó lanzar ese proyecto de federación regional. Con esta finalidad, en el mes de mayo se celebró una asamblea de las organizaciones socialistas de la provincia, a la que asistieron representantes de 16 agrupaciones y en la que se acordó elaborar los estatutos de la futura federación³⁰.

Por su parte, y a la vista de las iniciativas de la agrupación, los maximalistas dirigieron su campaña hacia los trabajadores de la capital, para lo que no dudaron en secundar las iniciativas anarquis-

²⁸ La agrupación secundó la huelga general declarada el 2 de febrero y celebró mitines con el mismo motivo.

²⁹ *El Liberal*, 9-3-1919. Los estatutos y la trayectoria posterior de la CPA en GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A., *Los orígenes del socialismo sevillano, 1900-1923*. Sevilla, 1996.

³⁰ El anuncio de ambos proyectos en *El Liberal*, 9-3-1919. A la asamblea asistieron las agrupaciones de Puebla de Cazalla, Ecija, Morón, Las Cabezas de San Juan, Aznalcóllar, Alanís, Gerena, Algámilas, Sevilla, Alcalá de Guadaíra, Lora del Río, Pruna, Cazalla de la Sierra, El Pedroso, Villanueva de San Juan y Guadalcanal. No enviaron delegados las existentes en Fuentes de Andalucía, Osuna, Badalosa, El Saucejo y Herrera. *Ibidem*, 8-5-1919.

tas. Así, se adhirieron a la campaña realizada por la Liga de los Inquilinos a favor del abaratamiento e higienización de la vivienda obrera, y en esta misma línea propusieron la realización de una campaña para conseguir el abaratamiento de las subsistencias³¹. Sin embargo, la adopción de una oratoria y tácticas más radicales no implicaba el acercamiento de los obreros, de modo que ante el escaso éxito obtenido reorientaron sus actividades para apoyar las iniciativas de Egocheaga, en lo referente a la creación de una confederación regional de sociedades obreras.

La participación de las agrupaciones rivales en el congreso constitutivo de la CPA no inició el camino hacia una posible reconciliación, ni siquiera el cese de las hostilidades, como se puso de manifiesto con ocasión de las elecciones generales de julio de 1919. El proceso electoral, abierto en un contexto de crisis política y social generalizada, impulsó la reconstitución de la alianza de las fuerzas extradinásticas³², pero los escrúpulos de la agrupación socialista a cualquier coalición con los radicales de Lerroux y Martínez Barrio imposibilitaron acuerdo alguno, si bien esta negativa no suponía rechazo alguno a la lucha electoral como medio para renovar el sistema. Precisamente, esa concepción impulsó la concertación de una alianza con otras fuerzas políticas caracterizadas por su preocupación social y el deseo de combatir las prácticas caciquiles. De esta manera en Sevilla concurren a las elecciones dos candidaturas de izquierda: la republicano-radical, que contaba con el apoyo de la agrupación maximalista, y el bloque de la «Democracia Andaluza», integrada por la agrupación socialista, los republicanos federales y el Centro Andaluz³³. La escisión, por tanto, seguía abierta.

Como era previsible, los resultados electorales en la circunscripción fueron adversos para las izquierdas dada la división del electorado, pero el impacto de la derrota fue mayor en el caso de la

³¹ Con este objetivo una comisión, integrada por Cardenal, Mejías y Pérez, contactó con la Liga e incluso Mejías pasó a integrarse en su comité tras la detención de Sánchez Rosa y Vallina. *El Liberal*, 11-3-1919.

³² SUÁREZ CORTINA, M., *El reformismo en España*, pp. 257-58. Los maximalistas justificaron su apoyo a los republicanos en la disciplina debida a las directrices del Comité Nacional: «Nosotros, fieles a la disciplina del partido en cuanto afecta a la coalición con los partidos republicanos, votaremos la candidatura de izquierdas integrada por los sres. Lerroux, Martínez Barrio y Vaquero». *El Liberal*, 23-5-1919. La competencia se limitó a la circunscripción de Sevilla, puesto que en el resto de la provincia las agrupaciones apoyaron la candidatura republicano-socialista.

³³ GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, A., «Las izquierdas y las elecciones de 1919 en Sevilla. El Boque de la Democracia Andaluza. *Cuadernos de Historia Contemporánea*. Universidad Complutense, nº 16, 1994, pp. 99-112.

candidatura de la «Democracia Andaluza» ante el escaso número de votos obtenidos³⁴. El fracaso suponía, además, el de la propia agrupación que, a pesar de los esfuerzos desplegados para atraerse las simpatías de las organizaciones obreras, no había conseguido eliminar el arraigado abstencionismo de las clases populares, basado en una profunda desconfianza hacia la política y los políticos³⁵.

Por lo que se refiere al socialismo local, las elecciones pusieron de manifiesto la existencia de posiciones políticas antagónicas, que hacían imposible una futura reconciliación si ésta había de provenir de los propios militantes. Es más, a partir de ese momento, el enfrentamiento se hizo extensivo con igual crudeza en el ámbito estrictamente sindical, con ocasión de los preparativos para la campaña de propaganda organizada por la UGT en Andalucía y en la que estaba prevista la intervención de Indalecio Prieto, Isidoro Acevedo y Vicente Barrio. Cardenal, erigido en representante de la UGT en la ciudad, efectuó una primera convocatoria a todas las organizaciones obreras sevillanas, pero su intervención fue duramente contestada por la agrupación «oficial» hasta el punto que, con el fin de asegurar el éxito de la campaña, Largo Caballero, secretario general desde 1918, hubo de retirarle la autorización y encargó los preparativos a la agrupación³⁶. La situación en Sevilla, con ser preocupante, no debió alarmar excesivamente al partido, puesto que hasta setiembre no se decidió el viaje de un delegado, Núñez Tomás, con objeto de investigar in situ las causas del conflicto³⁷. Desconocemos el desarrollo de las entrevistas, pero el informe del delegado fue favorable a las tesis de los expulsados, ya que poco después la agrupación, reunida en asamblea extraordinaria bajo la presidencia de I. Acevedo, aprobó «por unanimidad» la resolución del Comité Nacional que ordenaba la readmisión de Cardenal, Mejías y del resto de los expulsados³⁸.

La misma asamblea designó a Acevedo y Egocheaga, adscrito éste último a la corriente tercerista, como delegados en el I Congreso extraordinario del partido, convocado para ese mismo mes y al que

³⁴ 4.460 sufragios, de los que sólo 1.216 correspondieron al candidato de la agrupación, Isidoro Acevedo.

³⁵ Así lo corroboró años más tarde el propio Mejías: «La actividad electoral no podía prosperar en Andalucía debido a que en el pasado el parlamentarismo había sido tan negativo e inefectivo y había disgustado tanto a las masas, que no querían escuchar a nadie que tratara de justificarlo». Cit. en MEAKER, G.: *La izquierda revolucionaria en España 1914-1923*. Barcelona, 1978. p. 598.

³⁶ *El Liberal*, 5-7-1919; *El Socialista*, 10-7-1919.

³⁷ El delegado permaneció en la ciudad los días 21 y 23 de setiembre. *El Liberal*, 22 y 24-9-1919.

³⁸ *El Liberal*, 22-11 y 8-12-1919.

también asistieron delegados de las agrupaciones provinciales de Herrera, Ecija y Algámitas³⁹. El congreso, que estuvo dominado por el tema de la incorporación a la II o a la III Internacional, finalizó con el acuerdo de permanecer en la primera hasta la celebración del siguiente; no obstante, a propuesta de Acevedo y con objeto de dar satisfacción a los terceristas, se añadió que si no fuera posible la fusión de ambas Internacionales, el PSOE ingresaría en la Internacional Comunista⁴⁰.

En Sevilla, mientras tanto, la tensión social iba en aumento. Ciertamente la eficaz labor represiva del conde de Salvatierra, gobernador civil de la provincia en el segundo semestre de 1919, había desmantelado la organización sindicalista pero, al mismo tiempo había propiciado el desplazamiento de los dirigentes moderados por militantes radicales que no desdeñaban la utilización de la violencia como táctica de lucha en las relaciones laborales. El clima de radicalización social influyó notablemente en un sector de los socialistas⁴¹, para los que la revolución de Octubre constituía el paradigma a seguir, hasta el punto que ese grupo, que no puede adscribirse a ninguna de las dos agrupaciones rivales, comenzó a mostrarse partidario de la III Internacional⁴². Finalmente, la elección de un nuevo comité, integrado por militantes proclives a la tendencia tercerista y encabezado por A. Mejías, decidió el voto de la agrupación, que en el mes de febrero acordó comunicar al Comité Nacional el acuerdo unánime de votar a favor del ingreso en la Internacional Comunista⁴³.

³⁹ En total, los delegados sevillanos en el congreso llevaban la representación de 171 obreros, de los que 90 pertenecían a la agrupación de la capital. *El Socialista*, 9-12-1919.

⁴⁰ Sobre el desarrollo del congreso véase, TERMES, J. y ALQUÉZAR, R., *Historia del Socialismo español (1909-1931)*, Madrid, 1991, Vol. 2, pp. 153-155.

⁴¹ Ya a comienzos de año, el presidente de la Casa del Pueblo de Madrid pronunció una conferencia en la sede de la Federación local en la que realizó una ardiente apología de la revolución soviética: «La dinamo está en Rusia, muy pronto se extenderán por todas partes los hilos que lleven a la Revolución». *La Gaceta del Sur*, 10-1-1919. De otro lado, los vivas a la revolución de octubre se convirtieron en el saludo final de los dirigentes y propagandistas socialistas, como ocurrió en la campaña organizada por la agrupación a finales de año y en la que participó activamente G. Morón, secretario de las juventudes socialistas de Andalucía y partidario del ingreso en la III Internacional. *El Liberal*, 1-12-1919.

⁴² Partidarios del ingreso en la III Internacional fueron Juan Gómez, que incluso censuró a Lamóneda por no defender la revolución rusa en el transcurso del XI Congreso del PSOE, y Alfonso Mejías. Cardenal, por su parte, se decantó por los reconstructores.

⁴³ El comité estaba integrado por Alfonso Mejías (presidente), M. Lérica López (vicep.), J. de los Ríos (secretario primero), J. Gómez, (secretario segundo), tesorero, J. Naranjo, T. Pérez Martín (contador), J. León Bravo, M. Aquilar y F. Crespo (vocales). Resulta sintomática la ausencia de Cardenal. *El Liberal*, 7-2 y 23-2-1920.

El II Congreso extraordinario del PSOE se inició en Madrid el 19 de junio de 1920 con el objetivo fundamental de decidir la cuestión de la adhesión a la II o a la III Internacional⁴⁴. Por lo que se refiere a la provincia de Sevilla, tan sólo tenemos constancia de la presencia de Egocheaga como delegado por Puebla de Cazalla, aunque días más tarde A. Mejías, como presidente de la sociedad de camareros «La Unión Bética», asistió en Madrid al VIII Congreso de la Federación Nacional de camareros, por lo que no puede descartarse su presencia de los debates⁴⁵. La inasistencia de las restantes agrupaciones de la provincia resulta sorprendente a primera vista, sobre todo si tenemos en cuenta la notoria reactivación del socialismo a lo largo del año anterior. Probablemente, esa defección vino motivada por un acusado proceso de desmovilización interna, paralelo a la desmovilización social que ya se iniciaba en estos momentos entre trabajadores y campesinos⁴⁶.

Para superar la crisis, que había convertido a Sevilla en «la única provincia que no da sensación de vida socialista», los socialistas intentaron reactivar sus actividades de propaganda. Sin embargo, la fusión de las dos agrupaciones no era suficiente para garantizar el retorno de los afiliados, ni tan siquiera aseguraba la permanencia de sus militantes. Por el contrario, creemos que se produjo un acentuado proceso de desmovilización interna⁴⁷, hasta el punto que a finales de año la agrupación se hallaba reducida poco más que a su comité⁴⁸.

⁴⁴ El Congreso estuvo dominado por el enfrentamiento sordo entre los partidarios de una u otra Internacional, cuestión que suscitó un amplio debate que finalizó con el acuerdo de ingresar en la Internacional comunista por un estrecho margen de votos. El desarrollo del congreso en TERMES, J. y ALQUÉZAR, R., *Historia del Socialismo español (1909-1931)*, Vol. 2, pp. 158-160.

⁴⁵ *El Socialista*, 21-4-1920. El congreso de los camareros constituyó un importante triunfo para Mejías al conseguir el traslado del comité de la federación nacional a Sevilla. *Ibidem*, 24-6-1920.

⁴⁶ Cfr. TERMES, J. y ALQUÉZAR, R., *Historia del Socialismo español (1909-1931)*, Vol. 2, pp. 158-159. Cabe recordar en este sentido el descenso en torno a un 40% de la afiliación a la FRA en la ciudad a lo largo del verano. M.D. RAMOS subraya igualmente la menor asistencia de delegados en el congreso, *Burgueses y proletarios malagueños*, p. 178.

⁴⁷ A finales de enero, la agrupación acordó «ver la forma de dar la sensación de fuerza unida ante los trabajadores sevillanos y actuar en orden a la orientación de nuestro partido en todos aquellos problemas que para su emancipación tiene forzosamente el proletariado mundial». Un sector de los expulsados aún no había solicitado el reingreso, como lo prueba que a finales de febrero el comité invitara a «sus antiguos afiliados» para que asistieran a sus reuniones.

⁴⁸ «Aprovechamos la ocasión para decir a todos los afiliados a la agrupación que este Comité no ha podido reunirse en Asamblea general a causa de no haber comparecido los afiliados». *El Liberal*, 9-11-1920. Sobre la crisis de la agrupación local basta afirmar que a lo largo de 1920 no pagó cuota alguna al partido y que éste desconocía incluso el número de sus militantes. En el conjunto de la provincia, la agrupación de Alanís tampoco abonó las cuotas aunque si envió datos acerca de su afiliación y sólo las de Puebla de Cazalla (70 militantes), Morón (25), Ecija (70) y Herrera (29) cumplieron sus obligaciones

La desaparición de la agrupación socialista a finales de 1920 tiene su mejor expresión en el intento de reorganizar a los militantes de cara al decisivo Congreso Extraordinario del PSOE, convocado para el mes de abril, y en el que se dirimiría la cuestión de la adhesión a la Internacional Comunista o a la Internacional de Viena. Con esta finalidad, dos militantes publicaron un manifiesto en el que subrayaban la necesidad de agrupar a las diezmadas filas socialistas y de defender a ultranza la unidad del partido frente a la que ya se preveía como inminente escisión:

«Dentro de unos pocos días, el congreso del partido socialista obrero español dará comienzo a sus deliberaciones, y sus deliberaciones alcanzarán serios vuelos, por cuanto se comenta aún por la gente extraña y desconocedora de la lucha política y social en su aspecto y matiz socialista, qué profundas y hondas transformaciones se han de operar dentro del citado partido, y que por consecuencia han de influir esas transformaciones en la marcha de la política y del proletariado, desviándola hacia otros derroteros. Los socialistas sevillanos, ante todo, debemos oponer a esos probables intentos de escisión nuestro amor y afecto a la integridad del partido, dentro de la España actual. (...)Por eso, pues, acudimos a todos los obreros sevillanos y a los que profesan ideas socialistas, demandándoles con urgencia se agrupen pronto para actuar honrada y sinceramente por la salvación y el progreso de las clases humildes y expoliadas»⁴⁹.

Los firmantes asumían así los llamamientos efectuados por P. Iglesias en defensa de la unidad del partido y descartaban una toma de posición clara, aunque su fidelidad al líder socialista nos permite deducir su inclinación hacia la Internacional de Viena. Por otra parte, y al igual que había ocurrido a nivel nacional, los afiliados sevillanos ya habían tomado partido por una u otra Internacional, de modo que existía un núcleo tercerista -aglutinado en torno a A. Mejías y J. Barranca- y un sector partidario del grupo de los reconstructores, encabezado por Rodríguez Cardenal⁵⁰. En esta tesitura, la unidad y

hacia el partido, por lo que cabe deducir que eran las únicas que realmente existían en estos momentos. *El Liberal*, 30-1 y 22-2-1920. *El Socialista*, 13-12-1921.

⁴⁹ El manifiesto apareció con las firmas de A. Rodríguez Alarcón, abogado, y J. Gómez Sánchez, corchotaponero. *El Liberal*, 5-4-1921.

⁵⁰ «El problema de la Internacional. No nos dividamos». P. Iglesias, *El Socialista*, 28-3-1921. La inevitabilidad de la escisión derivaba de la contienda interna desarrollada desde el congreso de 1920 y que había provocado una toma de posición de casi todos los afiliados. Cfr. GÓMEZ LLORENTE, L., *Historia del socialismo español* p. 522-523. Cardenal declaró su adhesión a los reconstructores en los primeros días de abril, antes de la publicación del citado manifiesto. *El Socialista*, 3-4-1921.

reorganización de la agrupación resultaba tarea imposible, como lo demuestra la inasistencia de representantes sevillanos en el congreso extraordinario, en el que se decidió el ingreso en la Internacional de Viena por 8.808 votos contra 6.025, votación que dio paso inmediatamente a la constitución del PCOE. Al mismo sí asistieron, en cambio, las agrupaciones de Puebla de Cazalla, que delegó su representación en Virginia González; Morón, representada por F. Azorín; y Herrera, por M. García Cortés y E. Gil. De ellas, sólo la primera votó a favor de la IC, conforme al escrutinio efectuado en asamblea en el que por 21 votos a favor y nueve en contra se acordó la adhesión a la IC. No obstante dos meses más tarde, las posiciones se invirtieron y la agrupación solicitó el ingreso en la II Internacional, y por lo tanto, decidió continuar dentro del PSOE⁵¹.

La situación en la capital fue mas compleja ante la división del socialismo en dos bloques antagónicos. En lo referente a la trayectoria de la agrupación socialista, ya a finales de abril de 1921 se reanudaron los trabajos reorganizativos que culminaron con la formación de un comité provisional encabezado por Rodríguez Cardenal, por lo que a pesar del acuerdo de aplazar la cuestión de la adhesión al PSOE hasta la celebración de una asamblea general en un afán de aunar a todos los militantes en la nueva agrupación, resulta innegable que su presidente se inclinaba por mantenerse dentro del partido⁵². Por otra parte, la constitución de ese comité no significaba que la agrupación hubiera conseguido el retorno de los militantes, como parece corroborarlo el hecho de que la asamblea general efectuada un mes más tarde se celebrara en la sede del Centro Andaluz a falta de local propio, y el nuevo aplazamiento de la decisión acerca del ingreso en el PSOE hasta la celebración de una asamblea extraordinaria, que no llegó a producirse. De hecho, el socialismo local no pudo superar la crisis y aunque en febrero de 1923 los militantes anunciaron la reorganización de la agrupación y solicitaron el ingreso

⁵¹ *El Socialista*, 2-4 y 24-6-1921. No obstante, en agosto, los socialistas de Morón acordaron no ingresar en la IC ni en el grupo de los reconstructores, sino mantenerse a la expectativa. *Ibidem*, 16-8-1921. En estos momentos existían en la provincia otras siete organizaciones socialistas (agrupación, juventud socialista, sociedad de panaderos y gremio de cereales de Ecija, sociedad de oficios varios de Cabezas de San Juan, agrupación de Acalá de Guadaira y dependientes de comercio de Sevilla). La única agrupación que abandonó el partido fue la de Alcalá de Guadaira, con 40 afiliados. *Ibidem*, 31-12-1921

⁵² «Eludir un acuerdo categórico y definitivo por estimar fundamentalmente que las circunstancias actuales porque atraviesa la política social en España aconsejan en realidad abstenerse de producir escisiones que perjudicarían de manera lamentable las ideas (...) Demorar el estudio y somterlo a la consideración de la primera asamblea de la agrupación socialista, ya reorganizada, que se celebre». *La Unión*, 28-4-1921.

en el PSOE⁵³, a mediados del año siguiente aún no había conseguido consolidarse como una realidad firme⁵⁴.

En cuanto al grupo tercerista, en abril de 1921 y alentado por propagandistas llegados de Madrid⁵⁵, acordó la separación del partido y la constitución de una agrupación comunista. Las circunstancias, sin embargo, no eran favorables; la vigilancia y represión sobre los sindicatos impidió cualquier actividad de propaganda, de manera que la nueva organización no pudo consolidarse hasta julio de 1922. No obstante y a pesar de su exiguo número -23 afiliados- los comunistas sevillanos, de acuerdo con las directrices emanadas del Comité Central, llevaron a cabo una intensa actividad en los meses siguientes para «difundir entre los trabajadores los métodos de lucha que informan a la III Internacional comunista y denunciar el confusiónismo y desviaciones existentes en orden a la lucha de clases»⁵⁶. Pese a ello, sus esfuerzos por infiltrarse en los sindicatos no dieron los resultados esperados debido en gran medida al proceso reorganizativo del anarcosindicalismo en la ciudad desde finales de 1922. Indudablemente, el comunismo sevillano experimentó un cierto crecimiento como lo demuestra la celebración del congreso constitutivo de la Federación Comunista Andaluza en setiembre de 1922 y la creación, en agosto de 1923, de unas Juventudes⁵⁷.

A modo de conclusión, cabe afirmar ante todo, que la crisis del sistema político de la Restauración agudizó las tensiones internas existentes en el seno de la agrupación sevillana desde comienzos de

⁵³ A finales de 1922 la agrupación local adeudaba 445, 30 pts al partido en concepto de cuotas. La situación puede extenderse a las de Ecija, que acumulaba unas deudas de 169, 60 pts.; Herrera (20,85 pts.) y Morón (62, 35 pts). *El Socialista*, 9-12-1922 y 2-2-1923. Acorde con estos datos creemos que los publicados por este mismo diario acerca del número de organizaciones socialistas en agosto de 1922 (10 secciones con 1.191 afiliados) no son del todo correctas, puesto que cabe deducir una profunda situación de crisis al menos en tres de ellas. En estos momentos resulta probable que la agrupación sevillana contara con unos 17 miembros, que a mediados de 1923 habrían aumentado a 21, a tenor de diversas suscripciones publicadas en *El Socialista*.

⁵⁴ En junio de 1924 la agrupación convocó una reunión en el Centro Andaluz, lo que nos demuestra la carencia de fondos para alquilar un local propio; de otro lado, la repetición de la convocatoria diez días más tarde viene a demostrar el retraimiento de los militantes. *El Liberal*, 1 y 12-6-1924. Una situación similar se produjo entre los socialistas malagueños, entre los que M.D. Ramos constata una profunda crisis a lo largo de 1922 y 1923. *Burgueses y proletarios malagueños*, pp. 183-84.

⁵⁵ Gonzalo Abruay, empleado de hacienda procedente de Madrid, fue detenido en setiembre de 1921 como agitador comunista. *El Liberal*, 23-9-1921.

⁵⁶ *El Liberal*, 11-7-1922; *La Unión*, 28-8-1922.

⁵⁷ *El Liberal*, 26/30-9-1922; 4-8-1923.

siglo. Las discrepancias entre los partidarios de la integración en la vida política local merced a la alianza con los partidos republicanos y los opuestos a toda coalición con representantes de la burguesía en aras de la defensa de la pureza ideológica del partido, culminaron en una primera escisión a comienzos de 1918, que solo pudo cerrarse un año mas tarde gracias a la intervención directa del Comité Nacional. Sin embargo, el acuerdo de fusión sólo enmascaró por un tiempo las luchas internas, de modo que la cuestión de la adhesión a la II o III Internacional no hizo sino reactivarlas, y esta vez culminaron en una nueva escisión en el verano de 1921. De una parte, la naciente agrupación comunista, reducida pero muy activa, y de otra los partidarios del grupo de los reconstructores, que emprendieron la tarea de reorganizar la agrupación y volvieron finalmente a las filas del partido en vísperas de la Dictadura de Primo de Rivera. La escisión del socialismo sevillano, pues, se había consumado.